

## EL LEGADO DE LOS INTELLECTUALES EN LA VALORIZACIÓN Y CONOCIMIENTO DE LA CULTURA POPULAR DE ANDALUCÍA

## THE LEGACY OF INTELLECTUALS IN THE VALUATION AND UNDERSTANDING OF ANDALUSIAN POPULAR CULTURE

Sonia Herrera Justicia  
*Universidad Católica de Murcia*

### RESUMEN

Este artículo analiza la contribución de los intelectuales al conocimiento y valorización de la cultura popular andaluza desde el siglo XIX. Artistas, escritores folcloristas y otros estudiosos, tanto de Andalucía como de otras partes del mundo, quedaron cautivados por sus ricas tradiciones, paisajes únicos y su universo cultural. Esta fascinación subraya la posición preeminente de Andalucía en la historia del folclore español, marcada por una visión romántica que destaca su diverso patrimonio cultural. El estudio se enfoca en la labor etnográfica que permitió preservar costumbres y tradiciones andaluzas ante los cambios sociales y la modernización. Se mencionan contribuciones significativas de figuras como David Roberts, Demófilo, Federico García Lorca o Manuel de Falla, quienes, a través de su arte y estudios, difundieron y revalorizaron lo popular de Andalucía. Además, se abordan los esfuerzos por recopilar y estudiar el saber popular

en Jaén y Granada, mostrando cómo este interés por lo popular se ha mantenido y transformado hasta la actualidad, reflejando la adaptación de la cultura popular a los cambios de su época y el resurgimiento del interés en las tradiciones en corrientes como el “neorruralismo”.

**Palabras clave:** Folklore; Cultura popular; Cultura andaluza; Etnografía.

## ABSTRACT

This article analyzes the contribution of intellectuals to the understanding and valorization of Andalusian popular culture since the 19th century. Artists, folklorist writers, and other scholars, both from Andalusia and other parts of the world, were captivated by its rich traditions, unique landscapes, and cultural universe. This fascination underscores Andalusia's preeminent position in the history of Spanish folklore, marked by a romantic vision that highlights its diverse cultural heritage. The study focuses on ethnographic work that preserved Andalusian customs and traditions amidst social changes and modernization. Significant contributions from figures such as David Roberts, Demófilo, Federico García Lorca, or Manuel de Falla are mentioned, who, through their art and studies, disseminated and revalued the popular aspects of Andalusia. Additionally, efforts to compile and study popular knowledge in Jaén and Granada are addressed, showing how this interest in the popular has persisted and transformed to the present day, reflecting the adaptation of popular culture to the changes of its time and the resurgence of interest in traditions in movements such as “neoruralism”.

**Keywords:** Folklore; Popular culture; Andalusian culture; Ethnography.

## INTRODUCCIÓN

El interés de los intelectuales por lo popular no es algo exclusivo de nuestro tiempo. En el siglo XIX, la atención hacia lo local, lo protagoniza la burguesía, que había percibido la ruptura de la sociedad tradicional. Se estaba gestando un gran cambio social, y la tensión que esto provocaba en algunos estratos sociales no era ficticia: se encontraban entre la idea de progreso y el desarraigo propio del romanticismo (Velasco Maillo, 1990; Arrieta Urtizberea, 2015). Por esta razón, a lo largo del siglo XIX, nos encontramos con una exaltación de la cultura local, de las costumbres y tradiciones, que se encuentran en peligro de desaparición y que aún son visibles en algunas capas de la sociedad (Gómez García, 2000).

En España, la valorización de lo popular estuvo impulsada en gran medida por los viajeros extranjeros que realizaban el Grand Tour, una de cuyas rutas desembocaba en Andalucía.

En el siglo XIX, el país se encontraba devastado por la pobreza, era casi un país inoperante, y con un aspecto desolador (Lleo Cañal, 1984). Los extranjeros buscaban una estampa única de lo exótico, y la encontraron fundamentalmente en Andalucía: Granada, Sevilla y Málaga eran sus principales destinos (Plaza-Orellana, 2012). Este periodo histórico es clave porque supuso un cambio de paradigma en la imagen que hasta entonces se tenía de Andalucía: de la mirada peyorativa que percibía un sur aislado a la más amable y creativa. La comunidad era depositaria del pasado islámico, pero también del fervor católico. Sus paisajes pintorescos en los que habitaban gentes exóticas y hospitalarias, cautivaron no solo a viajeros intrépidos, sino también a intelectuales. Estos, entendidos como individuos que participan de una concepción del mundo y contribuyen a modificar o mantener un concepto universal, ya sea desde la academia o el arte (Gramsci, 1967: 26), hicieron de lo popular y lo característico de Andalucía el escenario de sus obras y estudios (Egea Fernández-Caballero, 2023). Su atención y dedicación a este contexto regional ha permitido una comprensión más profunda y enriquecedora de la identidad cultural andaluza. Además, su labor creativa ha trascendido fronteras, llevando la riqueza cultural y tradicional de la región a todo el mundo (Lacomba, 1992).

En este texto se pretende analizar la contribución de los intelectuales al conocimiento de la cultura popular andaluza. Es importante señalar que nos referiremos a aquellos intelectuales que, guiados por el interés hacia lo popular, desarrollaron una labor etnográfica, es decir, se dedicaron a estudiar las costumbres y tradiciones del pueblo desde el respeto a la pureza de los mismos, ya sea desde el arte o desde la recopilación sistemática de los usos y costumbres. Estos primeros autores pueden considerarse los predecesores de la instauración de la Antropología Social en España, cuya emergencia se sitúa en la segunda mitad del siglo XX (Carvajal Contreras, 2020). Nuestro recorrido histórico se inicia en el ochocientos, por el que discurren los primeros folkloristas y etnógrafos, claramente estimulados por el interés despertado entre los viajeros románticos al descubrir lo popular como patrimonio a poner en valor, y que luego secundarían los escritores costumbristas, literatos y otros artistas, muchos de ellos con un marcado acento local.

A lo largo de las siguientes páginas, se abordarán, por un lado, las obras de diversos intelectuales que se acercaron y contribuyeron al conocimiento de la cultura popular de Andalucía. Por otro lado, y con carácter ilustrativo, se prestará especial atención a las regiones de Jaén y Granada debido a sus estrechos lazos culturales y su proximidad geográfica.

## **1. EL ESTUDIO DEL SABER POPULAR EN ANDALUCÍA**

Durante el siglo XIX, Andalucía se erigió como un crisol de culturas y tradiciones, que cautivó a artistas, escritores y estudiosos de diversas disciplinas. Desde los viajeros hasta

los antropólogos sociales contemporáneos, este territorio ha sido objeto de fascinación y estudio, debido a su rica herencia cultural y su compleja identidad.

Entre los viajeros y artistas, se encuentran, David Roberts y Frederick Lewis, que desempeñaron un papel fundamental en la captura de la esencia andaluza a través de sus dibujos en cuadernos de viaje. Mientras Roberts adaptaba el paisaje a los cánones góticos, Lewis mostraba un enfoque más realista, centrándose en la representación fiel de la vida cotidiana andaluza, incluyendo aspectos como vestimenta, gestos y costumbres (Escoriza, 2023). Ambos artistas británicos contribuyeron significativamente a la transmisión de la visión estereotipada de Andalucía. Roberts y Lewis, junto con Gustave Doré, al que nos referiremos más adelante, recorrieron los confines andaluces para nutrir sus creaciones, realizadas en óleo o acuarela y finalmente, reproducirlas como grabados en sus empresas editoriales. Es el caso de “Picturesque Sketches in Spain” (1837) de Roberts y “Sketches of Spain and Spanish Character (1836) de Lewis (Escoriza, 2023).

La llegada de estos artistas no solo facilitó la exposición internacional de sus obras, sino que también propició un enriquecedor intercambio cultural, que dejó una profunda huella en el panorama artístico español (Lacomba, 1992; Escoriza, 2023). Un ejemplo destacado es el encuentro entre Roberts y Jenaro Pérez Villaamil, cuya colaboración se considera fundamental para la introducción del género del paisaje romántico en España. Asimismo, la influencia de estos artistas extranjeros se evidencia en figuras como Mariano Fortuny i Marsal, cuyo estilo experimentó una notable transformación tras su estancia en Granada (Escoriza, 2023). Otro ejemplo es Andrés Cortés y Aguilar, representante del costumbrismo andaluz que nos legó obras como “La feria de Sevilla” (1868) donde se exhibe un enjambre humano, reflejo de la compleja dinámica social y económica de la ciudad. Esta pintura, captura magistralmente el espacio de encuentro entre el mundo rural y urbano, fomentado especialmente por la celebración de la Feria (Díez, s.f.). A partir de la segunda mitad del siglo XIX, lo que algunos autores llaman el neorromanticismo, y los primeros impresionistas, también llegan a Andalucía seducidos principalmente por su luz y su intensa vida social. Un ejemplo notable es Joaquín Sorolla, quien nos legó obras como “El baile” (1915), inspirado en las festividades de las cruces de mayo sevillanas. Este fenómeno muestra el fecundo contexto de intercambio artístico entre los locales y los foráneos, que continuó hasta prácticamente la primera mitad del siglo XX (Polo Blanco, 2021; Escoriza, 2023).



**Imagen 1. *La Feria de Sevilla*. Andrés Cortés y Aguilar. Fuente: Banco de imágenes del Museo de Bellas Artes de Bilbao.**

Mientras los viajeros exploraban Andalucía, la literatura costumbrista también comenzaba a encontrar su lugar en el nuevo panorama intelectual. En España, son reconocidos autores como Serafín Estébanez Calderón, que publicó sus “Escenas andaluzas” en 1847, y Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero), que publicó “Cuadernos de costumbres populares andaluzas” en 1852 y un recopilatorio de cuentos y poesías andaluzas en 1859 (Rodríguez Becerra, 1999). También, desde la literatura culta, y siguiendo la estela de Machado y Álvarez, literatos nacionales y extranjeros se interesaron por el estudio de la expresión artística popular. Los hermanos Machado representan un ejemplo paradigmático de poetas eruditos que, a través de sus obras, supieron capturar la auténtica voz del pueblo andaluz. Tanto Manuel como Antonio Machado heredaron de su padre, Demófilo, una profunda devoción por lo popular, aunque lograron desarrollar esta inclinación de manera personal y distintiva (De Albornoz, 2009). Así, Antonio, poeta de vivencias, incorpora el sentir de Andalucía a su mirada poética. Sevilla, donde el poeta pasó su infancia y madurez y Baeza, en la que vivió el duelo por la muerte de Leonor, son protagonistas recurrentes en sus principales sonetos y romances. En “Retrato” (1906) o “En estos campos de la Tierra Mía” (1913), nos ofrece vívidos recuerdos de su niñez. A través de sus versos, Machado nos transporta a sus impresiones y sentimientos: la luz,

el color y el aroma de una Sevilla del siglo XIX cobran vida en su poesía (De Albornoz, 2009). Mención merece “La Saeta”, escrita en 1914 aunque publicada años más tarde, que refleja la identidad y devoción del pueblo andaluz durante la Semana Santa. En esta obra, Machado utiliza el arte menor, como la redondilla y cuarteta, más cercanas a la poesía popular, con el fin de lograr una mayor identificación con el pueblo (Sarria, 2014). Por su parte, en Manuel Machado destaca “Cante Hondo: cantares, canciones y coplas compuestas al estilo popular de Andalucía” (1916), reconocida como obra emblemática que ha contribuido a difundir la riqueza cultural de la comunidad y posicionar al flamenco como parte fundamental de su identidad (De Villena, 1983). En prosa y desde la mirada foránea, Rubén Darío cautiva con su obra “Tierras Solares” (1904), un libro de viajes que relata su paso por España en 1889. El renombrado escritor y poeta nicaragüense explora ciudades como Málaga, Córdoba, Granada y Sevilla, donde sumerge al lector en el bullicio cotidiano de sus habitantes, sus arraigadas costumbres y rituales festivos, así como la indumentaria característica de cada región. Sus impresiones sobre Málaga, por ejemplo, ofrecen un vívido retrato de la vida urbana en el día de Navidad:

“Los hombres pasan con sus trajes nuevos, las americanas ceñidas a la torera, los sombreros grises cordobeses, los zapatos de charol con la inevitable caña de color claro. Y con ciertos andares y ademanes que hacen ver que el compadrito bonaerense ha heredado algo de por acá. Y las mujeres andan como que se deslizan, con los mantones de lana, blancos, rojos, azules, como las corbatas de los novios y amigos, y llevan las cabezas hermosísimas, adornadas con flores, profusamente, rosas fresquísimas y rosadas, claveles ultravioletos, y unas especies de crisantemas pajizas que llaman goyetas, y que completan la decoración floral” (Darío, 1904).

Como se ha señalado anteriormente, el intercambio cultural entre intelectuales fue una característica distintiva del siglo XIX, y en el caso de Rubén Darío, sus primeras lecturas influyeron notablemente en su visión romántica, y su deseo de explorar lo exótico de Andalucía. Específicamente, fue a través de la obra de Théophile Gautier, “Voyage en Espagne” (1843), que Darío fue cautivado por el hechizo romántico de esta región española (Sánchez-Castañer, 1974). El viajero francés, además de plasmar sus impresiones en la literatura, también exploró la realidad andaluza a través de la fotografía. Entre sus obras más destacadas se encuentra “Court of Lions, The Alhambra” (1840), así como un daguerrotipo, realizado en Cádiz ese mismo año, considerado una de las primeras fotografías de la ciudad. En el pie de foto de esta última, el viajero describe:

“el azul era el cielo repetido en el mar; el blanco la ciudad misma... Hay terrazas y abundan los torreones, los miradores, y algunas veces las cúpulas. El efecto es extraordinariamente pintoresco. Todo está enlucido con cal; los balcones muy salientes tienen una armadura parecida a una jaula de cristal y lucen en ellos cortinas rojas y tiestos de flores” (Tejero Lanzarote, 2023).



**Imagen 2. Vista de Cádiz. Fotografía de Gautier. Fuente: Diario de Cádiz.**

Desde un plano más académico y de la mano de Machado Núñez y su hijo Machado y Álvarez, fue Andalucía el escenario donde se activa el interés por el estudio de la vida de las gentes, con la creación de la revista *El Folklore Andaluz*, apenas unos días después de la fundación de la sociedad “*El Folklore Andaluz*” (Gómez García, 2000). Imbuido del ambiente nacionalista y romántico, el proyecto de Machado y Álvarez era la creación de sociedades por toda España, regionales o locales en función de sus particularidades. De este modo, la andaluza fue la primera en crearse, seguida de la extremeña, gallega, asturiana y catalana (Rodríguez Becerra, 1999).

En Andalucía se crearon también las sociedades locales “*El folklore de Guadalcanal*”, por Torres Salvador, y “*El folklore de Mairena del Alcor*”, ambas en 1884. En Cádiz se constituyó la sociedad en 1885 gracias a Alejandro Guichot. Esta sociedad creó su propio *Boletín Folklórico Gaditano* (1885), de aparición mensual, del que llegaron a salir cinco números, y una *Biblioteca Folklórica Gaditana*. Mención aparte merece la creación en Sevilla por parte de Guichot en 1885 del *Boletín Folklórico Español* (Rodríguez Becerra, 1999). La aportación folklórica más importante de Andalucía la constituyen *El Folklore Andaluz* y la *Biblioteca de las Tradiciones Populares* (Rodríguez Becerra, 1999; Gómez García, 2000), ambas dirigidas por Machado y Álvarez con las aportaciones de Alejandro Guichot, Luis Montoto y su hijo Santiago Montoto y Rodríguez Marín, entre otros (Rodríguez Becerra, 1999; Gómez García, 2000).

A finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX el interés por el saber popular experimenta una cierta decadencia, que va a ser suplantado por la exacerbación del regionalismo andaluz como movimiento político con fuertes connotaciones identitarias (Gómez García, 2000). A partir de los años 50 llegan a Andalucía los nuevos vientos epistemológicos de una renovada Antropología Social Europea. Se ha señalado a Julian Pitt-Rivers con “Los hombres de la Sierra” (1954) como el iniciador de una generación de antropólogos foráneos que desde fuera renuevan otra vez el interés por la cultura popular andaluza (Gómez García, 2000).

En esos años también los artistas se sumieron en una crisis identitaria que les hizo responder al tiempo que vivían con su creatividad. El arte de la modernidad se distingue por la renovación de lo primigenio. En este contexto, surge una tendencia liderada por Gauguin y continuada por Matisse, quien, tras visitar Granada y entablar amistad con Francisco Iturrino, reinterpretaron los interiores islámicos (Escoriza, 2023). Los compositores nacionales no se mantuvieron ajenos al espíritu renovador de su época. Destacan figuras como Isaac Albéniz, conocido por piezas como “Corpus Christi en Sevilla” de la suite “Iberia” (1909), donde el compositor emplea una melodía popular que reelabora con lo que se conoce como “cadencia andaluza”, caracterizada por una progresión armónica que recuerda a la música de tradición oral (Marín, 2008). Por otro lado, Manuel de Falla es un exponente del llamado “folklore imaginario”, término acuñado por Moreaux, el cual implica una composición que no parte de melodías populares, sino que incorpora elementos que evocan la sonoridad de la música popular (Manzano, 1996). Un ejemplo de este recurso es “El sombrero de tres picos” (1919), inspirado en la obra homónima de Pedro Antonio de Alarcón, escritor granadino perteneciente al realismo literario.

Andalucía continuó siendo un espacio simbólico esencial para la creación artística e intelectual en la senda de la modernidad. Durante el siglo XX, el país se esforzaba por reivindicar su propia cultura, sin perder de vista el progreso, debatiéndose entre la tradición y la vanguardia (Escoriza, 2023). En este sentido, emergen, en la Universidad de Sevilla los primeros antropólogos sociales autóctonos, a la vez que se reaviva el interés por la etnografía andaluza en un ambiente autonomista, que vio con buenos ojos la potenciación de los estudios sobre folclore local y regional. En 1993, se crea la Comisión Andaluza de Etnología, dependiente de la Junta de Andalucía, desde donde se gestionan subvenciones para la realización de investigaciones etnográficas. En 1986, se celebra en Granada el I Congreso de Folclore Andaluz, que alcanzó varias ediciones (Centro de Documentación Musical de Andalucía, 1990). Pero sin duda, el hito más importante para los estudios etnográficos en este periodo fue la creación en Sevilla, de la Fundación Machado, destinada al estudio y promoción de la cultura tradicional andaluza, que abordó, bajo la dirección de Salvador Rodríguez Becerra una segunda



andadura de la revista *El Folklore Andaluz* (luego *Demófilo*), que se publicó entre 1993 y 2013, destacando sus monografías temáticas y provinciales.

## **2. LAS APORTACIONES DE JAÉN Y GRANADA AL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA POPULAR ANDALUZA**

Jaén y Granada cuentan con nexos históricos y culturales muy sólidos al integrarse en el antiguo Reino de Granada. Además, ambas ciudades, como una única unidad cultural, disponen de una abundante riqueza romántica legada por los viajeros que las visitaron. Por ello y para una mayor contextualización merece la pena detenerse en los estudios y los estudiosos de la cultura popular en ambas provincias.

Lo que más ha atraído de la provincia de Jaén como fuente de inspiración de los estudiosos del saber popular tiene que ver con su ambigua situación geográfica y su diversificación histórico-cultural. Un ejemplo es el apego fronterizo de Sierra Mágina con la provincia granadina o la Sierra de Cazorla y sus relaciones con Castilla. Algunos folcloristas jienenses siguieron la estela de Machado y Álvarez en el estudio de lo popular como materia científica. Entre ellos cabe destacar a Alcalá Venceslada, que, aunque su “Vocabulario andaluz” (1934), la obra más importante, estaba dedicada al ámbito de la lingüística, él mismo en uno de sus artículos defendía la importancia de los estudios folclóricos en la provincia de Jaén. Por su visión claramente etnográfica, destaca también Dolores de Torres y Rodríguez de Gálvez, más conocida como Lola Torres, que obtuvo en 1955 el premio del Instituto de Estudios Giennenses al mejor cancionero de la provincia de Jaén de tradición oral. Hoy día continúa su legado en las distintas escuelas de danzas y coros que llevan su nombre (Amezcuá, 1995). También en Cazorla empezó precozmente la preocupación por la recuperación de sus costumbres y usos populares, quizás como señala Amezcuá, por la potenciación en los años 40 del turismo (Amezcuá, 1995). Entre los autores destacados se encuentran Rafael Láinez con el “Cancionero del Alto Guadalquivir” o Lorenzo Polaino con “Anécdotas Cazorleñas” (Amezcuá, 1995).

Tradicionalmente, los intelectuales de la provincia de Jaén han sido más sensibles a la historia que al estudio de la cultura popular. De ahí la importancia que han tenido los cronistas e historiadores locales, con una intensa labor divulgativa en revistas y monografías, entre los que destacan Alfredo Cazabán, editor de la revista *Don Lope de Sosa*, o Luis González López en *Paisaje*. Sin embargo, la omisión de los temas sobre cultura tradicional es notable en estas publicaciones, relegada como mucho a utilizar como temas literarios las gestas históricas narradas en el *Romancero* o las leyendas más señeras de la provincia. La obra de Manuel Mozas Mesa “Jaén legendario y tradicional” es un ejemplo de esta tendencia (Amezcuá, 1995).

Caso distinto es el de los escritores costumbristas giennenses que, siguiendo el marcado gusto del Romanticismo por lo identitario realzaron lo propio y tradicional frente a lo foráneo y los efectos de la modernidad, extendiendo su producción desde el siglo XIX hasta casi nuestros días (Pérez Ortega, 2009: 11). Desde el pionero José Augusto de Ochoa Montel hasta el más reciente Rafael Ortega y Sagrista, ocuparon el nicho que desdeñaron los viajeros románticos, al pasar de largo por la provincia camino del foco de atracción que suponía Granada y sus encantos. Se trata de un núcleo importante de escritores y escritoras que en su producción literaria o artículos de costumbres y desde una pluralidad de estilos, formatos e influencias van a incidir de manera especial en temas de la vida cotidiana giennense: la religiosidad y las romerías, los cuentos y leyendas sin desdeñar los temas históricos, pero sobre todo los tipos y estampas cotidianas tanto de las clases populares como de la burguesía, en los que se resalta el pintoresquismo en las diferentes comarcas. Con una mención especial a los que se ocupan de tópicos de la mujer jaenera, donde se contraponen el feminismo conservador y el progresista (Pérez Ortega, 2009: 12-18).

En el ámbito de la literatura culta, se destaca la figura de Antonio Almendros Aguilar, considerado por algunos como el poeta giennense más talentoso de su época, dotado de una gran habilidad para la versificación. Una de sus obras más emblemáticas es “Cuentos de la abuela” (1866), donde hace referencia a leyendas locales, usos y costumbres de Jaén. En esta obra, Almendros emplea un lenguaje familiar y de fácil lectura, incluyendo palabras dialectales. Un ejemplo de ello es el poema contenido en la obra, “La mantilla colorada”, donde recrea la historia del traje regional de Jaén y cuenta el motivo de la transición de la toca blanca a la roja:

[...] “cuando un pelotón de moros, que ha visto presa tan linda, alfanje en mano, se lanzan desde una altura vecina. - ¿y las damas? – las protege la Virgen de la Capilla. Ir hasta la muerte quieren antes que el harem cautivas: toman dagas, y a los hombres ayudan como heroínas y con tal brío combaten en la dura alternativa, que salen sus blancas tocas regadas de sangre tibia” (Sancho Rodríguez, 2010: 103-106).

En el ámbito de la etnografía visual, es digno de reconocer el caso singular de Arturo Cerdá y Rico (1844-1921). Médico de profesión establecido en Cabra del Santo Cristo constituye uno de los pioneros en la fotografía amateur, habiendo dejado un legado de más de 4000 instantáneas. Su localidad de residencia le sirvió como escenario principal para el desarrollo de gran parte de su obra, fotografiando la vida cotidiana del pueblo: fiestas, procesiones, quehaceres cotidianos, oficios, etc. Relacionado con los círculos intelectuales granadinos de su época, Cerdá y Rico estaba convencido de la importancia que para la etnografía y la cultura tenía la fotografía (Cerdá Pugnaire et al., 2001; Pérez

Ortega et al., 2002). En la actualidad hay una asociación cultural en el mismo pueblo que lleva su nombre, así como en 2001 fue declarado hijo adoptivo de Cabra del Santo Cristo con carácter póstumo (Cerdá Pugnaire, 2012).



**Imagen 3. Familia de Carboneros. Fuente: Cerdá i Rico.**

Un hito importante para la etnografía giennense fue la inauguración en 1990 del Museo de Artes y Costumbres de Jaén en el Palacio de Villardompardo. Su creador fue el escultor Constantino Ungetti, continuando su labor como director del mismo Manuel Urbano Pérez Ortega, que bien puede considerarse el mayor exponente del estudio de la cultura popular giennense. Autor de numerosos ensayos, abarcó una gran diversidad temática: flamenco, poesía y cancionero popular, gastronomía, fiestas, creencias, lenguaje popular, destacando su labor como compilador y estudioso de la obra fotográfica de Cerdá y Rico (Cerdá Pugnaire et al., 2001; Pérez Ortega et al., 2002). En 1996 Pérez Ortega pone en marcha *El Toro de Caña*, la primera revista de cultura tradicional giennense, contando con la colaboración de Manuel Amezcua, José Luis Anta Félez y Salvador Rodríguez

Becerra, llegando a publicar 11 números hasta 2008 que interrumpió su publicación. Desde su responsabilidad en el área de cultura de la Diputación de Jaén, Manuel Urbano apoyó numerosas iniciativas relacionadas con la cultura tradicional, como la celebración en Andújar en 1997 del II Congreso de Religiosidad Popular, organizado por la Fundación Machado.

Colaborador de Ungueti y de Pérez Ortega, Manuel Amezcua impulsó en los años 80 y 90 los estudios sobre cultura tradicional en la provincia de Jaén, promoviendo el desarrollo de encuentros con estudiosos locales en las comarcas históricas: Sierra Mágina, Cuatro Villas, Sierra de Segura, Condado y Sierra Sur. Continúan celebrándose anualmente los primeros, publicándose sus trabajos en la revista Sumuntán, editada desde 1991 (Amezcua, 1991). Amezcua realizó para el Museo de Artes y Costumbres de Jaén una encuesta sobre fiestas populares en la provincia que fue parcialmente publicada (Amezcua, 1992), ha recopilado narrativas sobre el proceso de transformación de la cultura popular (Amezcua, 2005), ha examinado la utilidad etnográfica de fuentes archivísticas (Amezcua et al., 1999) y ha explorado el sistema de creencias en torno a la curación tradicional, coordinando en 1995 el monográfico de Demófilo dedicado a “La Cultura tradicional en Jaén” (Amezcua, 1995).

La provincia de Granada ha estado marcada especialmente por las diferentes épocas y acontecimientos que fueron vividas de una forma peculiar. La impronta musulmana y cristiana ha quedado patente en las formas y costumbres de sus gentes, y esta riqueza ha interesado a escritores, artistas y estudiosos de lo popular (Aguilar Criado, 1989). Los viajeros románticos fueron prolijos en las descripciones de los tipos y costumbres granadinas, fascinados por lo exótico de sus gentes y del entorno. Lo popular lo inundaba todo, barrios como el Albaicín y el Sacromonte aparecían aderezados de un pintoresquismo sublime, con sus cuevas, sus gitanos y sus zambras, siendo motivo recurrente en las descripciones literarias y en los testimonios gráficos, de los cuales Doré tal vez sea uno de los principales exponentes.



*Señoras consultando a una gitana del Sacro Monte*

**Imagen 4. Señoras consultando a una gitana en el Sacro Monte.** Fuente: Dibujo de Gustave Doré (Colección de grabados de la Fundación Joaquín Díaz).

Incluso los monumentos de la ciudad, incluida la sempiterna Alhambra, se mostraban como un decorado donde se representaba cotidianamente para el extranjero el teatro del vivir cada día en Andalucía, con personajes castizos que se hicieron tan famosos como el guía Mateo Ximénez (hijo de la Alhambra) o Chorrojumo (patriarca de los gitanos).



**Imagen 5. Mariano Fernández Santiago, “Chorrojumo”.** Fuente: Mariano Fortuny.

A la par que los viajeros románticos, una generación de escritores locales con un marcado acento costumbrista va a mantener en las publicaciones granadinas la tensión por lo autóctono, donde se dan la mano lo histórico, lo legendario y lo tradicional. La revista más representativa fue *La Alhambra* (1898-1924), fundada por Francisco de Paula Valladar, que acogió a los autores más representativos de la época en el género costumbrista: Antonio J. Afán de Ribera, autor de “Fiestas Populares de Granada” (1885) y “Cosas de Granada” (1889), Miguel Garrido Atienza, que escribió “Antiguallas Granadinas. Fiestas de corpus en 1889”, Francisco de Paula Villa-Real, autor de “El libro de las tradiciones de Granada” (1888), o el articulista Nicolás de Roda, entre otros (Pardo López et al., 1957).

También desde la literatura culta se mostró interés por lo popular, como es el caso de Federico García Lorca que, más allá de ser poeta, hizo en los primeros años una gran labor de recopilación de música popular (De la Ossa Martínez, 2018). En un momento determinado de su carrera, abandonó el interés por la música culta y, como Federico de Onís dijo en alguna ocasión, la labor de Lorca “no fue la obra sistemática y metódica de un especialista, sino la de un artista que buscaba en lo popular el placer del descubrimiento e interpretación de un arte distinto, lleno de originalidad, perfección y belleza” (De la Ossa Martínez, 2018).

Como se ha mencionado anteriormente, durante el siglo XX, una época marcada por el debate entre la tradición y la vanguardia, Andalucía se convirtió en un escenario crucial para reencontrarse con las raíces y la pureza (Escoriza. 2023). En particular, en Granada, la estancia de Gerald Brenan en las Alpujarras destaca como un ejemplo de este fenómeno. Brenan, en su búsqueda de la autenticidad y la tradición, optó por alejarse de la Granada más turística. Su experiencia en las Alpujarras inspiró la obra “Al sur de Granada” (1957), un libro de viajes emblemático que incluso ha sido llevado a la gran pantalla.

Granada no destacó en cambio por contar con una base sólida de folcloristas como ocurrió en otras realidades españolas (González Alcantud, 1992), si bien han destacado algunos como Juan Bedmar o Germán Tejerizo. La entrada de la Antropología Social en la Universidad con estudios reglados hizo que los temas tradicionales fueran objeto de atención desde este ámbito, sirviendo como vehículo de difusión la *Gazeta de Antropología*, fundada por Pedro Gómez. Una muestra de esta influencia fue la creación en 1990 del Centro de Estudios Etnológicos “Ángel Ganivet”, dirigido por José Antonio González Alcantud con una impronta muy personal y dirigido fundamentalmente a explorar las convergencias de la Antropología social, la religiosidad popular, los análisis sociales y la cultura material (González Alcantud, 1992). De limitada existencia, la iniciativa fue pionera en el Estado español, destacando por sus publicaciones, congresos y coloquios y sus variados ciclos de conferencias (Editorial, 1996).

## CONCLUSIONES

A través de las obras y contribuciones de los intelectuales del siglo XIX se pone de manifiesto el liderazgo de Andalucía en el estudio del saber popular. La comunidad fue la cuna del folclore impulsado por los intelectuales en su máxima expresión, donde artistas y académicos se influenciaron mutuamente.

Las diferentes corrientes de estudio de lo popular tienen un carácter acumulativo, es decir, cada nueva corriente o enfoque, no reemplaza necesariamente las anteriores. El siglo XIX ejemplifica cómo desde la literatura culta hasta la costumbrista, desde los folcloristas hasta los antropólogos, se reivindica el estudio de la cultura del pueblo desde la pluralidad y sin exclusiones. No es únicamente a través del estudio sistemático del saber popular cómo se accede a la identidad de un pueblo, también el arte, es una puerta hacia el mundo cultural y de los valores de una comunidad en un determinado periodo histórico. Además, el arte no solo inspira a los académicos, sino que brinda un marco de análisis en el que trabajar de forma conjunta (Sacchetti, 2009: 2). En este sentido, es necesario repensar el discurso que excluye a literatos, costumbristas y aquellos artistas que fundamentaron sus obras en el saber de un pueblo, etiquetándolos como meramente “literarios” debido a su falta de rigor científico. Autores como Alcántud reafirman que tal distinción es un error, ya que la historia, desde sus inicios, ha estado influenciada tanto por la literatura como por los principios científicos (González Alcántud, 1982). A lo largo del tiempo, el relato histórico ha sido moldeado por las tendencias literarias predominantes de cada época, como se evidencia en la influencia significativa que tuvo el romanticismo en el devenir histórico de su época.

Los estudiosos de la cultura popular nos demuestran su adaptación al paso del tiempo. Y es que lo popular no es algo permanente sino cambiante, se reelabora según las vicisitudes de su época. Al igual que los intelectuales del siglo XIX, quienes, a pesar de los profundos cambios sociales, supieron enfocarse en lo local y rescatar elementos que otorgan identidad a una comunidad, en la actualidad también se observan señales de interés por la tradición y lo popular (Herrera Justicia, 2021). Así, por ejemplo, destaca en Andalucía el movimiento del “neorruralismo” que encuentra su expresión en la literatura sobre lo que se ha denominado la “España vaciada”. Obras como “Tierra de Mujeres” (2019) o “Almáciga” (2020) de María Sánchez, muestran cómo los jóvenes, herederos de la crisis del siglo XX, rescatan su identidad y raíces rurales, de un mundo que no han vivido (Mérida Donoso, 2023). Artistas, que se han inspirado en maestros del pasado, como Machado, Caro Baroja o Miguel Delibes porque tal y como afirma Becerra, el saber popular no siempre es original, sino que se reelabora a partir de expresiones eruditas o intelectuales (Rodríguez Becerra, 2008).

Para concluir, el reto que se presenta es reconocer el legado del pasado y acoger las nuevas formas que adopta el estudio de lo popular. En el presente, la tradición busca revitalizarse, adaptándose a los tiempos actuales. Entender esta renovación es crucial, no solo para favorecer el desarrollo local sostenible, sino para la proyección y reputación internacional. Así, si hoy miramos lo cotidiano, aún podemos percibir el eco de aquellos intelectuales que permitieron comprender mejor nuestro entorno y nuestra historia.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Criado, Encarnación (1989) “Los primeros estudios sobre la cultura popular en Andalucía”. *Revista de Estudios Andaluces*, (13), pp. 21-44. Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/REA/article/view/5632> [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Amezcuca, Manuel (2005) *Lo que cambian los tiempos*. Granada: Fundación Index.

Amezcuca, Manuel; López Galán, Juan Salvador (1999) “Los Archivos Históricos como fuente etnográfica: la Religiosidad Popular jiennense a través de la documentación eclesiástica”. *Sumuntán*, 11, pp. 215-330.

Amezcuca, Manuel (Coord.). (1995) “La Cultura tradicional en Jaén”. *Demófilo (Fundación Machado)*, 14.

Amezcuca, Manuel (1992) “Prácticas y creencias de los santos y curanderos en la Sierra Sur (Jaén)”. *Gazeta de Antropología*, 9, pp. 99-109. Disponible en: [http://www.ugr.es/~pwlac/G09\\_12Manuel\\_Amezcuca\\_Martinez.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G09_12Manuel_Amezcuca_Martinez.html) [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Amezcuca, Manuel (1991) “Las memorias secretas de las Jornadas de Mágina. Ocho años de investigación sobre la comarca jiennense”. *Diario Jaén (Lecturas desde la Logia)*, pp.32-33.

Arrieta Urtizberea, Iñaki (2015) “Folclore y etnografía en los museos vascos. Una historia centenaria, una diacronía atemporal”. *Revista Andaluza de Antropología*, 9, pp. 52-75. Disponible en: [https://institucional.us.es/revistas/RAA/9/i%C3%B1aki\\_arrieta.pdf](https://institucional.us.es/revistas/RAA/9/i%C3%B1aki_arrieta.pdf) [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Carvajal Contreras, Miguel Ángel (2020) “El interés por la cultura popular en la antropología española durante la segunda mitad del siglo XX. De los estudios de comunidad a la perspectiva patrimonial”. *Revista Murciana de Antropología*, 27, pp. 73-96. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7692102> [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Centro de Documentación Musical de Andalucía (1990). *III Congreso de Folclore Andaluz*. Almería: Junta de Andalucía.

Cerdá Pugnaire, Julio Arturo (2012) “Arturo Cerdá y Rico, maestro de la fotografía artística”. *Contraluz: Revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico*, (9), pp. 320-325. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6541146> [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Cerdá Pugnaire, Julio A; Lara Martín-Portugués, Isidoro; Pérez Ortega, Manuel U. (2001) *Del tiempo detenido. Fotografía etnográfica giennense del Dr. Cerdá y Rico*. Jaén: Diputación Provincial.

Darío, Rubén (1904). *Tierras Solares*. España: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tierras-solares--0/html/0048d4e0-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#I\\_0](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tierras-solares--0/html/0048d4e0-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0)

De Albornoz, Aurora (2009) “El paisaje andaluz en la poesía de Antonio Machado”. En Chicharro Chamorro, Antonio (ed.). *Antonio Machado y Baeza a través de la crítica*. España: Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), pp. 71-78.

De la Ossa Martínez, Marco Antonio (2018) “Federico García Lorca, la investigación musical y las Canciones Populares Españolas”. *Quadrivium*, (9), 5. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6836540> [Consultado el 20 de febrero de 2024].

De Villena, Luís Antonio (1983) “¿Hay poesía andaluza?”. *Los Cuadernos del Norte: Revista cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*, 4 (20), pp. 58-60. Disponible en: [https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos\\_del\\_norte/pdf/20/20\\_58.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/20/20_58.pdf) [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Díez, José Luís (s.f.). Andrés Cortés y Aguilar. *Museo Carmen Thyssen Málaga*. Disponible en: <https://www.carmenthyssenmalaga.org/artista/andres-cortes-y-aguilar> [Consultado el 20 de febrero de 2024].

Editorial (1996) “Un fruto maduro: La licenciatura en antropología social y cultural”. *Gazeta de Antropología*, 12. Disponible en: [https://www.ugr.es/~pwlac/G12\\_00Editorial.html](https://www.ugr.es/~pwlac/G12_00Editorial.html) [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Egea Fernández-Caballero, Alberto (2023) “Viajeros en Andalucía. Historia de una fascinación”. *Andalucía en la Historia*, 20 (80), pp. 6-7.

Escoriza, Emilio (2023) “Cuando los caminos del arte confluyen. Viajes y artistas durante la Edad Contemporánea”. *Andalucía en la Historia*, 20 (80), pp.24-29.

Gómez García, Pedro (2000) “Un siglo de cultura popular en Andalucía”. *Demófilo: Revista de Cultura Tradicional*, (33), pp. 11-30. Disponible en: <https://pedrogomez.antropo.es/textos/2000-01.Un-siglo-de-cultura-popular-en-Andalucia.pdf> [Consultado el 19 de febrero de 2024].

González Alcantud, José Antonio (1992) “La antropología social en Andalucía oriental: paseo incidental”. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, (9), pp. 101-108. Fundación Joaquín Costa. <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/105090.pdf> [Consultado el 18 de febrero de 2024].

González Alcantud, José Antonio (1982) “Antropología, folclore y literatura costumbrista. El caso de Afán de Ribera”. *Gazeta de Antropología*, 1 (4). Disponible en: [https://www.ugr.es/~pwlac/G01\\_04JoseAntonio\\_Gonzalez\\_Alcantud.html](https://www.ugr.es/~pwlac/G01_04JoseAntonio_Gonzalez_Alcantud.html) [Consultado el 28 de febrero de 2024].

Gramsci, Antonio (1967) *La formación de los intelectuales*. México: Editorial Grijalbo, S. A.

Herrera Justicia, Sonia (2021) “Domus, el espacio renovado de intercambio de saberes y cuidado en las familias”. *Index de Enfermería*, 30(1-2). Disponible en: <https://ciberindex.com/index.php/ie/article/view/e13301> [Consultado el 28 de febrero de 2024].

Lacomba, Juan Antonio (1992) “La mirada ajena: Andalucía vista por otros”. *Estudios regionales*, 34, pp. 163-177.

Lleo Cañal, Vicente (1984) “España y los viajeros románticos”. *Estudios turísticos*, (83), pp. 45-53. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5323895> [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Manzano, Miguel (1996, 18 de abril) *Música popular de tradición oral en la obra de Manuel de Falla* [Sesión de congreso]. Manuel de Falla y su entorno, Madrid, España. Disponible en: [http://www.miguelmanzano.com/pdf/LA\\_MUSICA\\_POPULAR\\_DE\\_TRADICION\\_ORAL.pdf](http://www.miguelmanzano.com/pdf/LA_MUSICA_POPULAR_DE_TRADICION_ORAL.pdf) [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Marín, Miguel Ángel (2008) El folclore inspira a Albéniz. *Fundación Juan March*. Disponible en: <https://www2.march.es/musica/jovenes/guiapiano/albeniz.asp> [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Mérida Donoso, José Antonio (2023) “Literario neorrural y patrimonio: Espacio, memoria e identidad”. *Her&Mus. Heritage & Museography*, 24, pp. 43-58, Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Hermus/article/view/422971> [Consultado el 29 de febrero de 2024].

Pardo López, M.<sup>a</sup> Angustias; Guervós Madrid, M.<sup>a</sup> del Carmen (1957) *La Alhambra. Granada (1884-1885 y 1898-1924). Índices*. Granada: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Granada.

Pérez Ortega, Manuel Urbano (2009) *Costumbristas giennenses. Estudio y Antología*. Jaén: Instituto de Estudios Giennenses.

Pérez Ortega, Manuel Urbano; Cerdá Pugnaire, Julio Arturo; Lara Martín-Portugués, Isidoro (2002). *Registro de Memorias. La obra fotográfica del Dr. Cerdá y Rico*. Jaén: Diputación Provincial.

Plaza-Orellana, Rocío (2012) “Un nuevo destino. Un viaje posible que ensanchó el Grand Tour”. *Andalucía en la historia*, (37), pp. 8-15. Disponible en: <https://idus.us.es/handle/11441/99459>

Polo Blanco, Jorge (2021) “Romanticismo y etnicismo en los orígenes del andalucismo y del nacionalismo canario”. *Revista de Estudios Políticos*, 193, pp. 73-100. Disponible en: <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/91394> [Consultado el 21 de febrero de 2024].

Rodríguez Becerra, Salvador (2008) “El folclore en Andalucía en la actualidad. Análisis y perspectivas de futuro”. En M. García Jiménez (coord.) *Música de Tradición oral*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp.321-334. Disponible en: [https://www.academia.edu/10435808/EL\\_FOLCLORE\\_EN\\_ANDALUC%3%8DA\\_EN\\_LA\\_ACTUALIDAD\\_An%3%A1lisis\\_y\\_perspectivas\\_de\\_futuro](https://www.academia.edu/10435808/EL_FOLCLORE_EN_ANDALUC%3%8DA_EN_LA_ACTUALIDAD_An%3%A1lisis_y_perspectivas_de_futuro) [Consultado el 29 de febrero de 2024]

Rodríguez Becerra, Salvador (1999) “El folclore ciencia del saber popular. Historia y estado actual en Andalucía”. *Revista de folklore*, (225), pp. 75-80. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-folklore-ciencia-del-saber-popular-historia-y-estado-actual-en-andalucia/> [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Sacchetti, Elena (2009) *Arte y antropología: reflexiones en torno a una aproximación. La representación del cuerpo como un lugar de encuentro*. Sevilla: Fundación Centro de Estudios Andaluces. Consejería de Presidencia. Junta de Andalucía.

Sánchez-Castañer, Francisco (1974) “Andalucía en los versos de Rubén Darío”. *Anales de literatura hispanoamericana*, (2-3), pp. 743-790. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2142419> [Consultado el 18 de febrero de 2024].

Sancho Rodríguez, M.<sup>a</sup> Isabel (2010) *La Literatura Giennense en el siglo XIX*. Jaén: Universidad y Diputación Provincial de Jaén.

Sarria, José (2014) “El pensamiento crítico de Antonio Machado en el poema “la saeta”. *Sur: Revista de Literatura*, 2. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6002874> [Consultado el 28 de febrero de 2024].

Tejero Lanzarote, José A. (2023) Una de las primeras fotos de Cádiz: una imagen de Gautier y Piot en 1840. *Diario de Cádiz*. Disponible en: [https://www.diariodecadiz.es/cadiz/primeras-fotos-Cadiz-imagen-Gautier-Piot-1840\\_0\\_1793222288.html](https://www.diariodecadiz.es/cadiz/primeras-fotos-Cadiz-imagen-Gautier-Piot-1840_0_1793222288.html)

Velasco Maillo, Honorio M. (1990) “El folclore y sus paradojas”. *Reis*, 49, pp. 123-144. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/40183432?seq=1> [Consultado el 18 de febrero de 2024].